

T. D. 309 X



R. 708.822

LA OCUPACIÓN VISIGODA  
EN ÉPOCA ROMANA A TRAVÉS  
DE SUS NECRÓPOLIS . -

TESIS DOCTORAL REDACTADA POR  
GISELA RIPOLL LÓPEZ  
BAJO LA DIRECCIÓN DEL  
PROFESOR DR. PERE DE PALOL.

Barcelona, Mayo 1986.

---

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

---

T. D. 309

ESTUDIO DE LOS ADORNOS PERSONALES CONSTI-  
TUYENTES DEL ATUENDO FUNERARIO DEL SIGLO VI.-

ESTUDIO DE LOS ADORNOS PERSONALES CONSTITUYENTES DEL ATUENDO FUNERARIO DEL SIGLO VI.

- Asociaciones de fíbulas y placas con otros objetos de adorno personal.
- Fíbulas de arco y charnela.
- Fíbulas omega.
- Bullae.
- Collares.
- Broches pisciformes.
- Pendientes.
- Peines en hueso.
- La sepultura nº 526 de Duratón.
- Fíbulas aquiliformes.

ASOCIACIONES DE FIBULAS Y PLACAS DE CINTURON CON OTROS OBJETOS DE  
ADORNO PERSONAL.

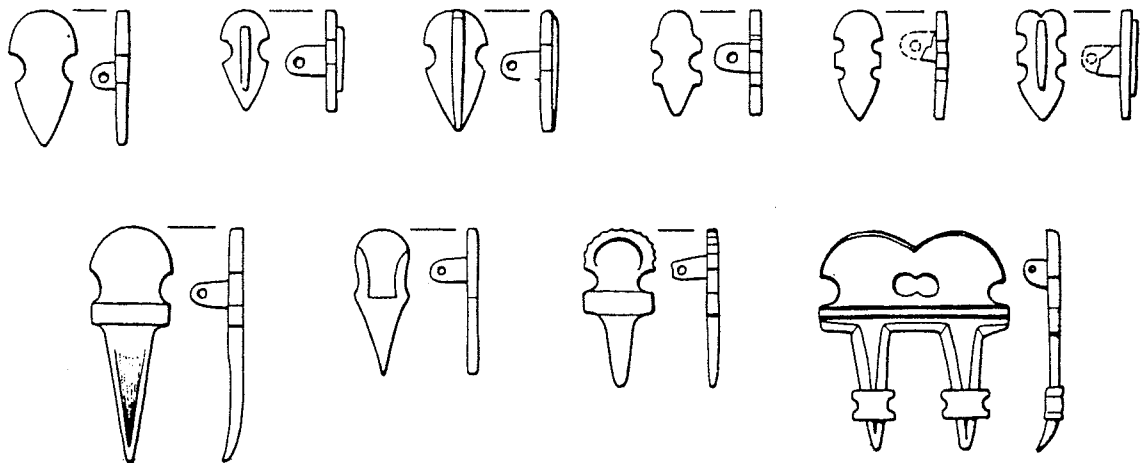
Las placas de cinturón y las fibulas que hemos estudiado hasta el momento, son objetos que pertenecen al grupo de hallazgos cerrados, es decir que comportan una cronología relativa por no presentar infiltraciones o asociaciones con elementos de otras épocas. Estos hallazgos cerrados están compuestos en la mayoría de los casos, y tal como veíamos anteriormente, por dos fibulas y un broche de cinturón, por regla general acompañados de un par de pendientes, un par de brazaletes, un anillo y un collar. Se trata de objetos de adorno personal característicos del atuendo femenino del siglo VI. Las sepulturas que contienen en su interior estos elementos son, por tanto, pautas cronológicas en el momento de estudiar los planos de distribución de los cementerios pues estos se ocupan de forma paulatina. Cuando estudiamos el plano de una necrópolis existen áreas de ocupación más tempranas y otras más tardías. En las que para nosotros son más tempranas - del siglo VI -, estarán presentes las sepulturas con placas de cinturón y fibulas, pero, en ocasiones, estos elementos están asociados a otros. Hablamos de asociación, pues un individuo se pudo enterrar con estos adornos personales típicos o bien sustituyendo unos por otros. Así, por ejemplo, aparecen todo tipo de pendientes, anillos y brazaletes en relación con todos los grupos de placas de cinturón que veíamos, inscribiéndose en una cronología exactamente igual que para los otros elementos. No cabe la menor duda que todos los tipos de pendientes fueron fabricados y utilizados durante el siglo VI y para ellos no se pueden distinguir mayores o menores períodos de utilización, pero su densidad de aparición es junto con los broches de cinturón muy notable.

Muy pocos son los casos en los que aparecen peines en hueso y dada la importancia que estos tienen los estudiaremos más adelante junto con la sepultura nº 526 de Duratón, pero avanzamos ya aquí su cronología que es muy temprana, de principios del siglo VI e incluso de finales del siglo V (1).

También entre los elementos que consideramos tempranos dentro del período visigodo, pero que perduran durante toda la monarquía hasta la unificación, encontramos las fíbulas de arco y charnela. En la mayoría de los casos aparecen con los broches tipos B, C, D, E y Q. Las fíbulas omega, asimismo, que son romanas, existen con los elementos de la toréutica visigoda y perduran - como veremos más adelante - durante todo el siglo VI, tanto con los elementos del nivel II como con los del III.

En los hallazgos cerrados encontramos asociados a fíbulas y broches, las pequeñas hebillas de aro circular macizo y aguja de base escutiforme. Este tipo de aguja de base escutiforme aparece con las hebillas de los broches P, Q y R, pero cuando esta hebilla no pertenece a un broche y su aro - como decíamos anteriormente -, es casi perfectamente circular, se asocia con los broches C, I, J, L, N, Q y R. Por lo tanto y como con todos los elementos de toréutica vistos hasta el momento, que perdura durante toda la época visigoda de diferenciación étnica y religiosa. Hemos de recalcar que estas hebillas encuentran su mayor asociación no con los broches y fíbulas, sino con los pequeños cuchillos de un sólo filo en hierro y con los pequeños botones o apliques de cabeza circular y apéndice de sujeción. Creemos que dichas hebillas con aguja de base escutiforme, al igual que aquellas cuya aguja es recta, pertenecen a sepulturas en cuyo interior se encuentran individuos de sexo masculino, aunque se trata de una observación difícil de comprobar pues los restos óseos en su mayoría no se conservan o no han sido estudiados.

Al mismo tiempo que aparecen las hebillas con aguja de base escutiforme, encontramos los apliques de cinturón también de tipo escutiforme, cuyos tipos pueden variar. Adjuntamos el cuadro en el que se recogen todas las posibles variantes de los escutiformes, así como otros elementos y que en su día publicó Antonio Molinero (2).



Si incluimos dentro del siglo VI las hebillas con aguja de base escutiforme, hemos de añadir a este grupo las pequeñísimas hebillas rectangulares que a veces están remachadas en sus ángulos y cuya aguja puede ser recta o bien de base escutiforme. Es evidente que estas hebillas no son de cinturón sino de pequeñas correas.

Hasta aquí hemos visto elementos de la toréutica visigoda que por un motivo u otro no ofrecen dudas para ser atribuidas al siglo VI y pertenecientes a sepulturas de necrópolis visigodas que llamamos de "tradición germánica". Pero existe un gran número de objetos que pensamos deben ser incluidos en este grupo, aunque estos se encuentran aislados o entremezclados en tumbas de varias inhumaciones y que por estos motivos resultan de difícil clasificación. Entre estos objetos

encontramos las fíbulas zoomorfas, las cruciformes, las bullae, los haces de útiles de tocador, las hebillas de placa rígida y lengüeta, las hebillas ovales con decoración geométrica realizada a bisel, etc.

Los paralelismos que tenemos de estos elementos con los hallazgos de otras necrópolis europeas, nos permiten un acercamiento más detallado. Intentaremos realizar un estudio minucioso de cada uno de los objetos antedichos, para luego hacer una valoración global.

#### FIBULAS DE ARCO Y CHARNELA.

Las fíbulas de arco y charnela constituyen un tipo que comporta características propias de las aucissa y de las cruciformes. Son determinantes de la indumentaria romana. Se componen de un arco plano triangular, con charnela que se dobla sobre sí misma, soldada al vástago longitudinal con tope de botón semi-esférico. Por regla general llevan decoración geométrica incisa basada en líneas longitudinales y transversales. Su aparejo de sujeción era en hierro y en la mayoría de los casos este se ha perdido.

Estas fíbulas son claros productos industriales típicos del siglo I de la era, originarios probablemente del Norte de Italia y con un período de fabricación y utilización muy amplio (3). El hallazgo de estas fíbulas en el limes germánico, ha permitido fecharlas también a finales del siglo IV y todo el siglo V (4). La aparición de estas fíbulas romanas en sepulturas con objetos típicos de la indumentaria visigoda, demuestran la profunda romanización de estas gentes, además de poder ser indicio de una posible mezcla étnica, en estos cementerios.

En determinados casos, como por ejemplo en El Carpio de Tajo (Toledo) (nº inventario MAN: 69/32/96) (5) y en la necrópolis llamada del Camino de los Afligidos "O", en Alcalá de Henares (6), a lo largo del vástago corre una inscripción. En ella se puede leer I B A D I U ,

con dos cruces potenzadas. Teniendo en cuenta que las letras están invertidas, su lectura correcta es: U B A D I. Las dos fíbulas, con sus respectivas inscripciones, son exactamente iguales, hecho que resulta sorprendente. ¿Se trata de una mixtificación? ¿Acaso es la misma pieza? ¿Es seguro que se trata de dos piezas diferentes? Si se trata de dos piezas diferentes, resulta de sumo interés comprobar que en dos necrópolis separadas por una cierta distancia geográfica, pero pertenecientes a la misma época, aparezca esta fíbula. Según el Prof. Behrens, las fíbulas romanas con inscripciones en el vástago deben ser fechadas en el siglo IV y aquellas en que la inscripción se sitúa en el arco corresponden a una época más temprana, a los siglos II y III (7). La inscripción de la pieza de El Carpio de Tajo, según las observaciones realizadas en el laboratorio, fue rotulada con posterioridad a su fabricación con un molde de cuña, puesto que esta fíbula presenta una estructura dendrítica típica de fundición, pero partida debido a un resaca posterior (8).

Las fíbulas de arco y charnela no son muy abundantes y se asocian siempre con otros elementos tempranos, como hemos visto anteriormente. Quizá forman parte de los grupos de adornos personales de principios del siglo VI. En la necrópolis de Duratón (Segovia) que siempre ha sido fechada entre las más viejas dentro del poblamiento visigodo, las fíbulas de arco y charnela son numericamente mucho más importantes que en las otras necrópolis. Además de las halladas en Duratón, El Carpio de Tajo y Camino de los Afligidos, se han descubierto estas piezas en Cerro de San Juan (Briviesca, Burgos), Madrona (Segovia), Ventosilla y Tejadilla (Segovia), Zarza de Granadilla (Cáceres) y Estagel (Rosellón).

#### FIBULAS OMEGA.

También las fíbulas omega, tan características de la indumen-



taria romana, aparecen en las necrópolis visigodas de la Península Ibérica.

Se componen de un aro circular abierto, con remaches de botoncitos troncocónicos o bien con extremos apuntados y doblegados, dejando correr la aguja libremente. Su mayor índice de producción se sitúa entre los siglos I y IV de la Era, pero su utilización se extiende a todo el siglo VI. Son habituales en extremo en las necrópolis francas, merovingias, etc., pero en el caso de la Península Ibérica, aunque pueden ser halladas en las necrópolis visigodas, siempre es en número bastante reducido.

No debemos confundir estas fíbulas omega con las que surgen posteriormente, cuya forma es la misma, pero con decoración animalística muy estilizada y con remaches representando prótomos de animales. La utilización de estas fíbulas, que encuentran su origen en las omega, es particularmente sensible durante los siglos VI y VII en Italia y en los países anglosajones, pero no aparecen en la Península Ibérica.

Existen hallazgos de fíbulas omega en los siguientes lugares: Aldeanueva del Monte (Segovia), El Carpio de Tajo (Toledo), Coca (Segovia), Duratón (Segovia), Herrera de Pisuerga (Palencia), Madrona (Segovia), Montejo de Arévalo (Segovia) y Yecla (Silos, Burgos).

Aunque en algún momento se ha creído en la posibilidad de que estas piezas fueran reutilizadas en época visigoda, podría ser también que los talleres que funcionaron durante la época visigoda imitaran este tipo de objetos, al menos durante los primeros años del siglo VI, al igual que ocurre con las fíbulas de arco y charnela (8 bis).

#### BULLAE.

Las bullae esféricas con decoraciones geométricas son muy escasas en la Península Ibérica. Tan solo conocemos tres casos: El Carpio de Tajo (Toledo), Daganzo de Arriba (Madrid) y Deza (Soria).

La bullae romana era un dije que colgaba del cuello de los jóvenes nobles y libres hasta que llegaban a la edad viril. Existen ciertas representaciones tardías de estos objetos en los mosaicos de Centcelles (Constantí, Tarragona) (9) y constituyen un recuerdo de los puti representados en los sarcófagos de las estaciones, veáse, por ejemplo, el sarcófago de Ampurias conservado en el Museo de Gerona. Respecto a las bullae halladas en las necrópolis visigodas es posible que se trata de colgantes utilizados por mujeres como amuletos, para llevar reliquias u otros objetos con un sentido profiláctico.

Las bullae peninsulares tienen unas connotaciones visigodas que vienen determinadas por los objetos que las acompañan (10). Están compuestas por dos semiesferas cóncavas sujetas por medio de charnela y con un aparejo de cierre. Su decoración es siempre geométrica. Por lo general llevan una estrella o una cruz potenziada en el centro, girando alrededor otros motivos de menor tamaño.

El problema de estas piezas se plantea al intentar averiguar si se trata de productos debidos a la reutilización o si son de nueva fabricación y al intentar discernir con precisión su cronología, que puede abarcar los siglos VI y VII.

Para poder establecer una cronología de estas piezas hay algunos datos que pueden ser útiles. Los hallazgos de bullae han sido frecuentes en el actual territorio yugoslavo en su tiempo ocupado por los ostrogodos y por ello estas piezas se consideran tributarias de estas gentes. Los estrechos paralelismos artísticos entre ostrogodos y visigodos permiten la atribución de cronologías semejantes.

A finales del siglo pasado se produjo un descubrimiento notable en la necrópolis de Han Potoci, en la provincia de Dalmacia. La mayoría de las sepulturas fueron fechadas en el siglo VI, entre ellas la de una niña que llevaba una bullae a la altura del pecho. Los autores preocupados por el tema (11) consideran este tipo de hallazgo habitual

en el siglo VI tanto en las provincias de la Italia romana como en Hispania, regiones en las que existen sepulturas características de los pueblos visigodo y ostrogodo. Hemos de incluir en este grupo la bullla hallada en Sarajevo, a la que se atribuye la misma cronología (12).

La bullla aparecida con los demás objetos de la sepultura femenina de la catedral de Colonia, tiene una cronología bastante estricta de hacia el año 540 (13). Está fabricada en lámina de plata, dorada y ornamentada con dibujo vegetal esquematizado. Tanto las bullae de Potoci, de Sarajevo, como la de Colonia, tienen una cronología semejante, que permite atribuir también las nuestras al siglo VI. Dado que estos colgantes se hallan en las zonas antiguas de ocupación de los cementerios visigodos, esta cronología nos conviene, pero conviene no olvidar que perduran durante el siglo VII.

Cuando J. Werner estableció los diferentes grupos cronológicos para los hallazgos de Austrasia, incluyó las bullae en el grupo V con fechas de los años 650 al 700. Esta cronología venía dada por los hallazgos monetarios: solidii de Heraclio y Heraclios Constantino en la necrópolis de Wonsheim (Alzey) que es la que a nosotros nos interesa pues en ella se halló una bullla con ornamentación geométrica, que fechó también la aparecida en la sepultura nº 64 de Berghausen (Baden-Württemberg), la de Arlon en Bélgica y la de Yverdon en Suiza (14). Asimismo en el yacimiento bávaro de Wittislingen fue encontrada una de estas cajas-amuleto muy semejante a la de Wonsheim y con la misma cronología. Por el contrario, a la bullla procedente de Steeden (Wiesbaden), se le atribuye una fecha más temprana, de principios del siglo VII y es considerada como producto del comercio con Oriente (15).

En la Península Ibérica, desconocemos, por el momento, existan hallazgos de bullae en contextos tardíos del siglo VII. Por ello consideramos que estos dijes deben ser incluidos en el conjunto de ele-

mentos de la toréutica visigoda hispánica del siglo VI, pudiéndose quizás precisar en los mediados de este siglo, puesto que en Daganzo de Arriba (Madrid) aparecen con dos fíbulas circulares cubiertas por un mosaico de celdillas.

#### COLLARES.

Otro elemento producto de la herencia romana son las cuentas que componen los collares. Estas pueden ser de muy diversos tipos, materias, formas y colores. Las más abundantes son las cuentas de ámbar y las de pasta vítrea veteadas.

Las cuentas de collar utilizadas bajo forma de granos de ámbar, suelen observarse con formas cilíndricas, alargadas, esféricas, poliédricas y cúbicas, todas ellas irregulares. Las cuentas de este material son muy abundantes en las necrópolis de Azuqueca (Guadalajara), El Carpio de Tajo (Toledo), Castiltierra (Segovia), Deza (Soria) y Duratón (Segovia). Aunque en la necrópolis de Segóbriga (Saelices, Cuenca), de fecha más tardía, también existe este tipo de cuentas, que al mismo tiempo se encuentran en las necrópolis de los siglos IV y V, como por ejemplo en Pedrosa de la Vega (Palencia). En estas necrópolis romanas tardías es muy abundante la pasta vítrea y también el azabache, material este último que no aparece en los cementerios visigodos.

Sabemos que el ámbar es de muy fácil moldeado, realizándose este por calentamiento. A pesar de tratarse de una resina fósil, se conserva con dificultad y su restauración presenta muchos obstáculos, dada la porosidad de su superficie. El ámbar, de casi segura procedencia báltica, fue un producto muy apreciado en el mundo romano y este gusto fue transmitido al mundo visigodo e hispano-visigodo.

Muy abundantes son asimismo las cuentas de collar de pasta vítrea, utilizadas a modo de sustitutivos de las piedras preciosas y de

las piedras duras. El gusto del pueblo godo por lo ostentoso en lo que a adornos personales se refiere, es bien conocido.

La pasta vítrea, industria que se fue perfeccionando a lo largo de la Antigüedad, puede abarcar una gama muy extensa de colorido. Pero en las necrópolis visigodas, aquella queda reducida mayoritariamente a las cuentas de color azul o negro. Estas últimas presentan una veta o serpentina que suele ser de color blanco. Tipologicamente son las pastas vítreas las que tienen formas más variadas y más abundantes. Los tipos principales son: ovales con estrías (Périn, VTMa), anulares de canutillo (Périn, VOMg), anulares bicromas con veta mediana o en cruz (Périn VOPb), anulares de canto en canutillo (Périn, VTMb), anulares simples, bicónicas, esféricas (Périn, VTMd), tubulares (Périn, VOMc), hexagonales, poliédricas, cilíndricas, poligeminadas, esteliformes, u-siformes y troncocónicas (16).

Algunas de estas cuentas en pasta vítrea son de tamaño mayor, de color negro y serpentina blanca, como, por ejemplo, las de la sepultura nº 136 de El Carpio de Tajo (Toledo). Este tipo de cuentas es frecuente durante la época bajoimperial, pero también durante los siglos V y VI. La Dra. Schulze ha establecido varios grupos y ha intentado ubicar un centro de producción que parece se debe situar en Tréveris (17). Sus grupos C y D, nos convienen por sus cronologías tardías, es decir del siglo VI, y sobre todo el D, pues la mayoría de hallazgos del mismo se realizaron en tumbas merovingias, como por ejemplo en Rübenaach y en Rüsselsheim. La misma autora, cree que es muy probable que este tipo de grandes cuentas en pasta vítrea fuesen utilizadas como amuletos, al menos entre los grupos germánicos.

Otro tipo de cuenta de collar es la de piedra dura, aunque es poco frecuente. Las piedras de cuarzo microcristalizado con estructura fibrosa son de denominadas calcedonias y cuando esta materia tiene la misma estructura pero su color es rojo intenso, se llaman cornalinas.

Su ductilidad, semejante al cuarzo, permite obtener una fractura perfecta, tanto en el orificio o perforación central como en la forma cilíndrica que toma en el exterior. Estas cuentas son escasas en época visigoda, pero debieron serlo también durante toda la Antigüedad.

En casi todos los collares, las cuentas en pasta vítrea azules y negras, se sitúan en la parte frontal del collar, es decir, la que pende en la parte vista del cuello o la que se sitúa sobre el pecho. El resto de las cuentas, hasta llegar al cerramiento, suele ser en ámbar, disminuyendo progresivamente de tamaño.

A pesar de existir claras evidencias tipológicas para las cuentas de pasta vítrea, ámbar y piedras duras, se hace muy difícil discernir unas cronologías precisas, pues este tipo de elementos existe durante toda la antigüedad romana. Los mejores ejemplos de estos collares que siguen la tradición romana han aparecido en las necrópolis visigodas de Azuqueca (Guadalajara), Castiltierra (Segovia) y Duratón (Segovia).

#### BROCHES PISCIFORMES.

En otros lugares hemos hecho ya referencia a este tipo de broches (18). Su cronología debe situarse en la Península Ibérica en el siglo VI, pero su origen es indudablemente bajo-imperial como ha venido a demostrar el hallazgo de un ejemplar en la villa romana de La Marlerie (Petit-Failly, Lorena), con monedas que llevan a la época constantiniana (19). En España han sido encontradas en: Brácana (Granada), Castiltierra (Segovia), El Carpio de Tajo (Toledo), Duratón (Segovia), Espirido (Segovia), Madrona (Segovia) y Sinarcas (Valencia).

PENDIENTES.

Los aretes o pendientes de tradición romana que aparecen en las necrópolis visigodas pueden ser de diferentes formas. Los más frecuentes son los de aro abierto con un extremo apuntado y el otro remachado por formas geométricas. Estas últimas pueden ser poliédricas (Périn 41), cúbicas (Périn 42) (20), cúbicas facetadas, romboidales, o bien con dos o tres molduras circulares planas yuxtapuestas. Pueden ser en oro o en bronce, y en este último caso presentan a veces un dorado al fuego.

Existe asimismo otro tipo de arete de aro abierto con un extremo apuntado y el otro retorcido. En él están ensartadas unas láminas semicóncavas que corren libremente por el aro. Suelen ser en plata, como, por ejemplo, los procedentes de Azuqueca y Palazuelos, ambos en la provincia de Guadalajara.

Las series de pendientes de tradición romana tienen una expansión geográfica muy amplia y corresponden siempre a enterramientos fechables en el siglo VI.

Hemos de anotar aquí también los aretes con remaches poliédricos con incrustación de cristalillos o presencia de cabujones (Périn 41) (21), que, por regla general, son de oro. Su fabricación es de una calidad y precisión notables. Existen desde la Antigüedad tardía en varias de las provincias romanas, pero son particularmente frecuentes en las regiones danubianas (22). Por este motivo se les atribuye un origen en los talleres germánicos. Los diferentes hallazgos europeos permiten fechar con precisión estos elementos: la sepultura femenina de la catedral de Colonia, de mediados del siglo VI (23) y la tumba nº 290 de Trevières (Hainaut) (24), también del segundo cuarto del siglo VI. El mismo tipo de estructura que en estos aretes está presente en la

gran aguja aparecida en la sepultura real de Aregonda, fechada en la segunda mitad del siglo VI (25).

Vemos como estos elementos se extienden por un vasto territorio geográfico, desde el Mar Negro hasta la Galia, aunque en Hispania es un tipo poco frecuente (25 bis).

#### PEINES EN HUESO.

Anteriormente citábamos la aparición de un fragmento en hueso con decoración de círculos que perteneció muy probablemente a un peine y que fue hallado en la sepultura nº 526 de Duratón (Segovia).

De un tiempo a esta parte los investigadores de la Europa oriental vienen considerando este tipo de objeto como clásico de la cultura de Černjahov. Por tanto, en los lugares europeos donde se descubren elementos pertenecientes a esta cultura se puede atestiguar o bien una relación con el pueblo godo o bien una presencia de individuos portadores de estos objetos de la cultura de Černjahov. En ningún lugar donde existe presencia de migraciones godas se reproduce el conjunto de características de la cultura de Černjahov, pero sí una difusión de un cierto número de materiales. En el caso hispánico serían los peines en hueso y las grandes fíbulas de arco y placas de los tipos Smolin y Kossino-Gyulavàri los objetos que atestiguarían la presencia de los visigodos a finales del siglo V.

El investigador M. Kasanski se ha ocupado de este tipo de hallazgos en la Europa occidental (26), proporcionando una visión global de los descubrimientos rusos y danubianos para documentar aquellos (téngase en cuenta que una gran parte de la bibliografía está en lengua rusa). El peine de la necrópolis de La Turraque en Beaucaire-sur-Baise (Gers), pertenece al tipo III de Thomas-Nikitina y Kasanski lo conside-



ra de la primera mitad del siglo V (27). Muy probablemente el pequeño fragmento de peine en hueso de Duratón debe ser fechado en época temprana, es decir a finales del siglo V con la llegada de los primeros visigodos a la Península. Este hecho viene a apoyar la teoría que exponíamos en el capítulo de cronología relativa sobre los broches A y B, como elementos primeros de la seriación, o sea los comienzos de la ocupación visigoda peninsular. Otros motivos abogan en favor de nuestra teoría como veremos a continuación.

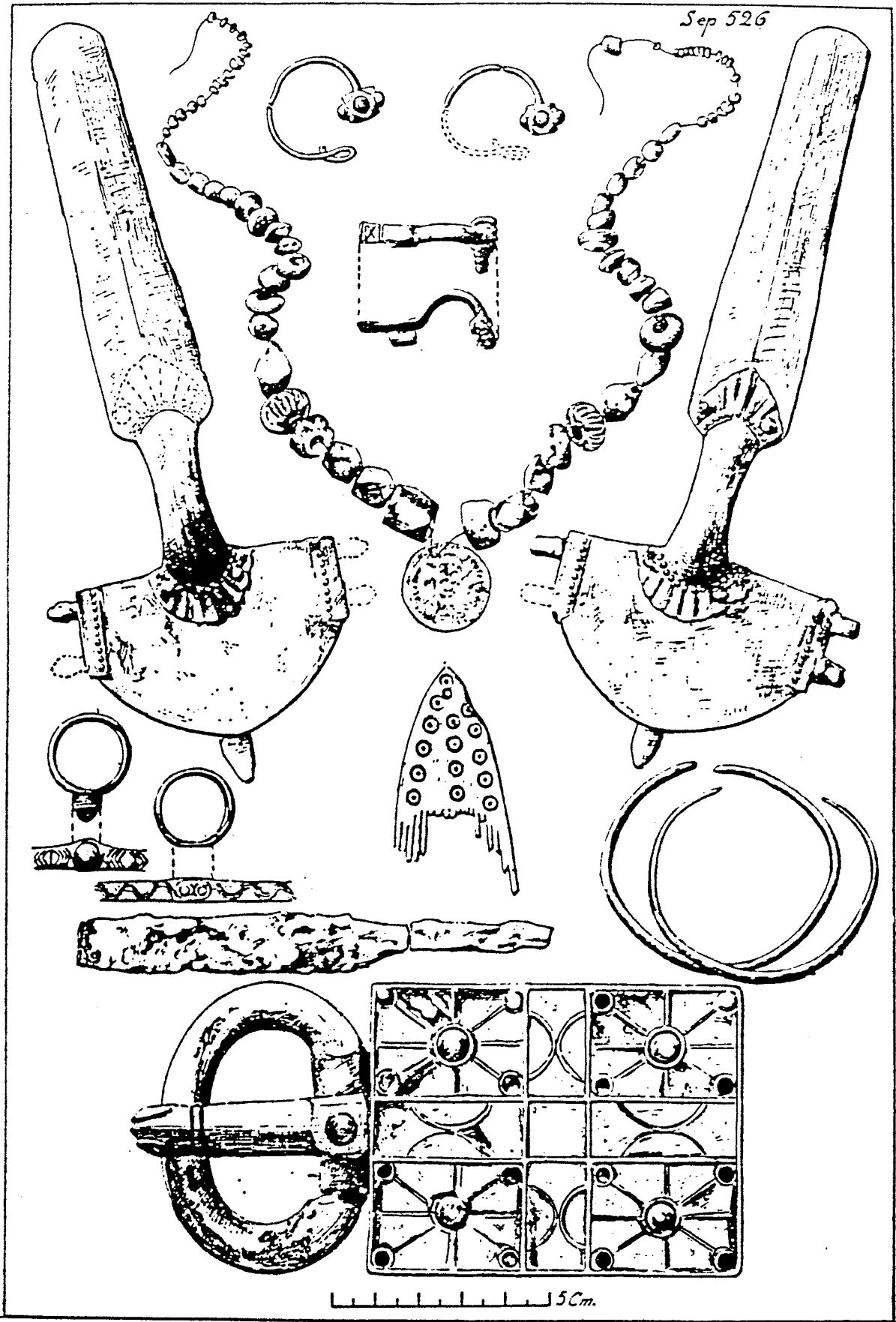
#### LA SEPULTURA Nº 526 DE DURATON.

(Cf. las dos figuras anexas).

Vemos en la figura adjunta los diferentes elementos que constituyen el atuendo funerario de la sepultura femenina nº 526 de Duratón (Segovia) (28). Estos son: un par de fíbulas de arco y placas de técnica trilaminar (tipo 1), en plata con apliques de oro, pequeña fíbula de arco y charnela, un par de brazaletes de extremos apuntados, un par de pendientes con un extremo apuntado-curvo y el otro con cabujón, un anillo con ornamentación geométrica enmarcando el chatón central, un anillo con parte frontal plana y decoración geométrica en todo el aro, un broche de cinturón de hebilla oval y placa articulada por medio de charnela (tipo B), un cuchillo en hierro de hoja de un solo filo, el fragmento de peine con decoración de círculos, en hueso, que vemos en el apartado precedente, y un collar compuesto de varios tipos de cuentas del que pende en la zona central una moneda.

La moneda es de un gran interés para nuestro estudio. Se trata de un sólido del emperador Anastasio I (491-518), en cuyo anverso se lee: DNANA - SIVSPPAVC, girando alrededor de un busto de frente del soberano vestido con todos sus atributos. En el reverso: Victoria a la iz-

Morrison tipo 1b  
Reinhart nº 15-16



Sepultura nº 526 de Duratón (según MOLINERO, A., 1971)



Monedas de las sepulturas nº 294, 526 y 438 de Duratón,  
(según MOLINERO, A., 1971).

quierda con cruz latina, astro o estrella a la derecha y alrededor la leyenda VICTOR - AAVCCC, en el exergo CONOB. Se conocen muchas monedas de Anastasio, sobre todo una serie acuñada en Italia, muy semejante a la que presentamos aquí. Las acuñaciones imitadas por Alarico II o Amalarico en Toulouse o Narbona entre los años 491-518 se diferencian de la nuestra por sus leyendas del reverso (29). Este tipo de moneda, sin P sobre la Victoria, se supone también acuñado por Teodorico en Italia, y J. Werner las ha podido recensionar en algunos yacimientos: Kirchnaumen (Lothringen), en la sepultura gépida de Kis-Zombor (Maros) y en los lugares de Gotlandia de Etelhem y Akebäck (30). Dada la fecha de estas acuñaciones, Werner las incluye en su grupo I con una datación entre los años 450-520 (31). El Prof. Böhner las incluye en su nivel II<sup>4</sup>, con una cronología semejante a la de Werner, entre los años 450-525 (32). Tres sólidos de Anastasio I, dos acuñados en Ravenna y uno en Constantinopla fueron descubiertos en la tumba femenina de la catedral de Colonia, junto con otros de Honorio (395-423), Valentiniano I (364-375) y Justino I (518-527) (33). El sólido de Anastasio procedente de la sepultura nº 526 de Duratón es exactamente igual a los descubiertos en Colonia. Debemos, por tanto, atribuirle un origen italiano e incluirlo también en el grupo de elementos fechables entre los años 450-525 del nivel II de Böhner.

Las idénticas cronologías atribuidas a cada uno de los elementos de la sepultura nº 526 vienen a confirmar la seriación de las placas de broches de cinturón que proponíamos en la tabla correlativo-complementaria del capítulo anterior. Nos encontramos, por tanto, ante la tumba de una mujer perteneciente a la aristocracia agrícola llegada con las primeras oleadas de visigodos, cuyo carácter militar queda descartado, tomando relevancia el carácter agrícola y ganadero de estas gentes, en su mayoría muy pobres, que venían dirigidos por algunos aristócratas en busca de tierras. El poder afirmar por medio de la mone-

da de Anastasio la primera fase de la seriación de placas y poderlas fechar con precisión, creemos que es un gran vánace en la sistematización de la arqueología visigoda peninsular.

#### FIBULAS AQUILIFORMES.

El águila, ave rapaz muy admirada y a la vez temida durante toda la Antigüedad, fue transmitida al mundo germánico y adoptada por los visigodos como adorno personal.

La simbología del águila es muy variada y su iconología es un tema del mayor interés que se extiende a un espacio y a un tiempo muy dilatados. Por esto mismo es muy difícil llevar hasta su más profunda interpretación su presencia en el mundo visigodo. Nos sentimos tentados de ver en estas fíbulas aquiliformes visigodas todo un complejo mundo simbólico, pero, a la vez, el carácter arriesgado de aventurar unas hipótesis abstractas nos inclina sólo a exponer algunas ideas de interpretación posible.

Este tema animalístico, con orígenes muy lejanos, fué transmitido al pueblo germano por los pueblos de las estepas, idea aceptable si tenemos en cuenta la fascinación de aquellas gentes por la concepción solar y celeste. El águila es por excelencia el símbolo del astro-rey y por tanto representación de la realeza. Si nos desplazamos geográficamente hacia Oriente, y en particular a la India, encontramos que el águila con las alas desplegadas es el emblema de las civilizaciones nómadas, guerreras y conquistadoras. Por el contrario, en la tradición occidental el águila con las alas desplegadas supone la ligereza del vuelo para el conocimiento del pneuma. El cristianismo ve en el símbolo del águila el encargado de llevar con sus alas el alma del muerto a la presencia de Dios (34).

Todas estas teorías y muchas otras que se podrán aducir, nos incitan a poner en relación la simbología del águila con la fabricación de las fíbulas aquiliformes. Acaso debemos ver en nuestras piezas una marca o señal determinante de la aristocracia visigoda peninsular. A continuación nos extenderemos sobre las características de estas fíbulas, su distribución y sus paralelismos.

La literatura sobre las piezas aquiliformes tanto hispánicas, como francesas e italianas, es compleja, poco clara y a veces incluso confusa, con citas de piezas inexistentes, falsas, ejemplares no reproducidos y otras veces olvidados. Por ello hemos prescindido de la mayor parte de la bibliografía y hemos partido casi de cero, aunque la operación es difícil pues solo en dos casos, como veremos más adelante, existen hallazgos cerrados (35).

Las fíbulas aquiliformes por su técnica de fabricación se pueden dividir en dos grupos: A), fíbulas con superficie recubierta por mosaico de celdillas, alas y cola desplegadas, pico muy marcado y ojo circular. La forma del cuerpo es un trapecio isósceles muy estrecho y un buche de forma almendrada sobresaliente. Las celdillas de la cola forman tres o cuatro registros que corren longitudinalmente. De este grupo conocemos procedentes de la Península un total de ocho piezas: Alovera (Guadalajara), Duratón (Segovia), Espinosa de Henares (Guadalajara), Herrera de Pisuerga (Palencia), dos de La Jarrilla (Galisteo, (Cáceres), dos de Tierra de Barros (Badajoz) y dos de procedencia española en la Colección Diergardt, del Museo de Colonia (36). El grupo A de fíbulas aquiliformes tiene una variante. En ella todo el cuerpo del águila está compartimentado, pero las celdillas que se forman se distancian por medio de tabiques espesos, dejando espacios libres para la incrustación de vidrios. De esta variante conocemos el ejemplar proce-

dente de Talavera de la Reina (Toledo) (37).

El tipo B). Las otras fibulas aquiliformes, que integran el grupo B, son aquellas que han sido fundidas en plancha de bronce y ornamentadas a bisel. Su cuerpo es el de un trapecio isósceles muy estrecho, con alas y cola desplegadas. El buche central es de forma elipsoidal en elevación con cabujón en el centro que se repite en la señalización del ojo. El pico es muy curvado y marcado. La decoración realizada a bisel reproduce de forma geométrica el plumaje que en la cola se divide en tres o cuatro zonas que corren longitudinalmente. En el buche abombado, hay una serie de líneas paralelas formando un elipse radial. De este grupo conocemos nueve piezas: dos de la sepultura nº 205 de Castiltierra (Segovia), otras dos sin número también de Castiltierra (quizás falsas), dos de la sepultura nº 6 de Deza (Soria), una de Duratón, nº 184-1942 (Segovia) y dos de la sepultura nº 202 de Madrona (Segovia) (38). También este grupo B) tiene una variante: se trata de la fibula aquiliforme aparecida en la sepultura nº 37 de Castiltierra (Segovia). Esta fabricada sobre plancha de bronce recortada y es totalmente plana, con las alas y el pico poco marcados, ojo circular muy pequeño y ornamentación formando grandes triángulos por medio de un punteado. Otra pieza procede de la sepultura nº 411 de Duratón. Ambas fibulas son las únicas de esta variante que se conocen en la Península (39).

El grupo de fibulas que utilizaremos como paralelos extra-peninsulares se integra todo en el grupo A) y no existe ninguna conocida que tenga cabida en el grupo B), por lo que podemos considerar a este último como una producción exclusivamente hispánica. En Italia fueron descubiertas tres piezas de tipo mediterráneo, dos procedentes de la Via Flaminia en Roma y una de la plaza de la iglesia de San Ambrosio en Milán (40). Su tamaño es más pequeño que el de las hispánicas y la compartimentación para la inclusión de vidrios es amplia. En la fibula

de Milán aparecen unos círculos yuxtapuestos que se repiten en las de Tierra de Barros (Badajoz), que, según Bierbrauer permiten creer en su fabricación por parte de un taller mediterráneo (41). En Domagnano, en la República de San Marino, fueron descubiertas dos fíbulas aquiliformes iguales, una de ellas en un perfecto estado de conservación (42). Las dos piezas son de una calidad extraordinaria, todas en oro, con incrustación de granates, conservando los resortes de sujeción. Como ya hemos indicado, el conjunto de Domagnano se puede fechar en los primeros años del siglo VI (43). Tenemos en este conjunto una fecha que nos ayuda a datar nuestras fíbulas aquiliformes.

Las dos fíbulas procedentes de Castelsagrat (Tarn-et-Garonne), conocidas como las de Valence d'Agen, se integran también en el grupo A) de fíbulas recubiertas por un mosaico de celdillas, aunque su cuerpo es mucho más alargado y lleva un ojo circular de un diámetro muy amplio (44). Otras dos fíbulas aquiliformes fueron descubiertas en Ville-sur-Cousance (Meuse). Forman parte de la variante del grupo A) y son casi prácticamente iguales a la descubierta en Talavera de la Reina (Toledo) (45). Entre los hallazgos extranjeros figuran procedentes del Norte de Francia, otras tres fíbulas aquiliformes pero que no tomaremos en consideración pues se trata muy probablemente de piezas falsas (46).

Todos estos hallazgos nos hacen pensar que no sólo existen dos grupos estilísticamente distintos, sino también cronológicamente diferenciados. Las fíbulas aquiliformes de La Jarilla (Galisteo, Cáceres) fueron halladas en asociación con un broche de cinturón de los que nosotros denominamos E, que incluimos en el nivel II, entre los años 480<sup>190</sup> y ca. 525, fechas que combinan bien con el hallazgo de Domagnano. Las fíbulas de la sepultura nº 6 de Deza (Soria) se hallaron acompañadas de una bulla, que, como veíamos anteriormente, debe ser fechada a mediados del siglo VI. En la sepultura nº 202 de Madrona (Segovia), fueron halladas



en asociación con un broche de cinturón de los del tipo K, cuyo mayor desarrollo abarca el nivel III de Böhner, entre los años 525 y 600. La fíbula de la sepultura nº 37 de Castiltierra, que consideramos como variante de las del grupo B, fue hallada con otra fíbula tipo 14 y con un pendiente de remache poliédrico, cuya fecha hemos establecido anteriormente a mediados del siglo VI.

Lo hasta aquí expuesto demuestra que las fíbulas aquiliformes cubiertas por un mosaico de celdillas deben ser fechadas a finales del siglo V y sobre todo a principios del VI, es decir en el nivel II de Böhner. Y que las fíbulas con ornamentación a bisel deben ser consideradas posteriores a ellas, producidas en talleres locales de la Península y no exportadas fuera de esta. Deben ser incluidas en el nivel III de Böhner, entre los años 525 y 600.

Creemos que la posible atribución de estas piezas a miembros de la alta aristocracia visigoda es un hecho posible, aunque dado que la mayoría de hallazgos están descontextualizados, es difícil afirmarlo positivamente.

Todos los adornos personales constituyentes del atuendo funerario que hasta el momento hemos estudiado constituyen un conjunto unitario y homogéneo, que se repite en las necrópolis visigodas de "tradicción germánica". Por tanto queda establecida una cronología relativa desde finales del siglo V hasta bien entrada la segunda mitad del siglo VI, cuando Leovigildo legaliza los matrimonios mixtos. El proceso de aculturación que se había iniciado para todos los pueblos germánicos en la primera mitad del siglo VI, tomará un mayor vigor en Hispania a partir de una fecha cercana al año 575. Las modas latino-mediterráneas y bizantinas empezarán a surgir de forma paulatina.